

(C-190)

**INTRODUCCIÓN AL DESARROLLO DE PRÁCTICAS DE
ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA. COMO
DISPONER DE LOS ELEMENTOS PARA EL ANÁLISIS**

Irene Montilla Torre

Vicente Salvatierra Cuenca

Eva M^a Alcázar

Mercedes Navarro Pérez



(C-190) INTRODUCCIÓN AL DESARROLLO DE PRÁCTICAS DE ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA. COMO DISPONER DE LOS ELEMENTOS PARA EL ANÁLISIS

Irene Montilla Torre; Vicente Salvatierra Cuenca; Eva M^a Alcázar; Mercedes Navarro Pérez

Afiliación Institucional: Universidad de Jaén

Indique uno o varios de los siete Temas de Interés Didáctico: (Poner x entre los [])

- Metodologías didácticas, elaboraciones de guías, planificaciones y materiales adaptados al EEES.
- Actividades para el desarrollo de trabajo en grupos, seguimiento del aprendizaje colaborativo y experiencias en tutorías.
- Desarrollo de contenidos multimedia, espacios virtuales de enseñanza- aprendizaje y redes sociales.
- Planificación e implantación de docencia en otros idiomas.
- Sistemas de coordinación y estrategias de enseñanza-aprendizaje.
- Desarrollo de las competencias profesionales mediante la experiencia en el aula y la investigación científica.
- Evaluación de competencias.

Resumen.

La Arqueología de la Arquitectura es una disciplina cada vez más solicitada en el ámbito del estudio de edificios históricos puesto que posibilita un tipo de estudio que se ha convertido en imprescindible antes de abordar una restauración. Por este motivo, en una época en la que la conservación de los Bienes Inmuebles está claramente en alza, este campo tiene un gran futuro en el ámbito profesional. No obstante, uno de los problemas inherentes a la enseñanza de esta disciplina es la realización de prácticas durante el periodo lectivo, y que las mismas puedan ser evaluables objetivamente. Entre las dificultades existentes se encuentran las relacionadas con las posibilidades de disponer de los elementos necesarios para la realización de las mismas. Entre esos elementos destacan la localización de paramentos adecuados donde poder llevar a cabo directamente las lecturas, y contar con los documentos fotogrametricos sobre los que deben efectuarse aquellas. A continuación se exponen varias de las causas de estos problemas y algunas medidas adoptadas en los últimos años en la Universidad de Jaén para solucionarlos, medidas estrechamente ligadas a la investigación.

Keywords: Historical building and archaeology; Archaeology of Architecture; professionalizing skills

Abstract.

The Building Archaeology is a discipline ever more in demand in the investigation of historic buildings, since it allows for a type of study which has become essential before initiating a restoration. For this reason, in a moment when the conservation of buildings is clearly gaining importance, this field has a promising future for professional development. However, one of the inherent problems of teaching this discipline is the possibility for the student to engage in practical internships during the academic period, and how to evaluate these objectively. Among the existing difficulties are those related with having the required elements to carry out the practical work. In particular, finding adequate faces to carry out lectures, and having the photometric documents upon which to do them. Some of the causes of these problems are outlined in this article, as well as some of the measures adopted in the last few years by the University of Jaen to solve them; measures closely related to the investigation.

Texto.

Introducción

La Arqueología de la Arquitectura se ha convertido en los últimos tiempos en una disciplina cuyas técnicas de análisis han llegado a ser de las más utilizadas a la hora del estudio de un edificio histórico antes de su restauración, por su, a grandes rasgos, gran capacidad explicativa de las relaciones entre los elementos del mismo (Azkarate *et alii*. 2001; Caballero 2006).

Este tipo de análisis se basa principalmente en la lectura estratigráfica de los alzados que componen un edificio. Para llegar a conocer una construcción de forma global, hay que comenzar descomponiéndola, teniendo en cuenta que “*un edificio es una realidad tridimensional*” (Gutiérrez 1997:162). En ese proceso, en primer lugar, hay que distinguir los diferentes aparejos, y cómo éstos se relacionan entre sí. Se comienza por identificar en cada lienzo todas las UUEE (unidades estratigráficas), que se encuentran en él. Entendemos por unidad estratigráfica el resultado físico de “*una única voluntad constructiva, realizada en su mayoría, con el mismo material, los mismos instrumentos y la misma función específica*” (Azkarate *et alii* 2001:111). Una UE es, por tanto, un momento de construcción, pero también puede ser un momento de abandono o de destrucción. En estos casos, esas acciones, esas rupturas, dejan su impronta en el paramento con una *interficie* o solución de continuidad.

La mayoría de los inmuebles, a partir de su formación o momento de fundación, han sufrido diferentes reformas a lo largo de los siglos. Cada reforma comporta generalmente un tipo de aparejo distinto, desde el material empleado (piedra, ladrillo...) a la colocación en el paramento (regular, irregular, etc.) y unido con un mortero específico (color, composición, densidad...), realizado con técnicas e instrumentos diferentes. Y cada una de esas modificaciones queda en consecuencia reflejada en una o varias unidades estratigráficas. A través del análisis de las relaciones entre esas unidades (coetáneas, anteriores/posteriores) es posible determinar el orden de la ejecución de las estructuras y el carácter de la actuación.

Se establecen así las bases que permiten realizar un análisis diacrónico y sincrónico de sus fábricas, lo que posibilita el establecimiento de una secuencia general de la evolución constructiva del edificio.

Pero el análisis aislado tiene límites evidentes. Para comprender un edificio debemos conocer a la sociedad que lo creó y que lo habitó, por tanto, hay que acercarse a la historia de su entorno, no como una lista de acontecimientos, sino como ciencia social que se preocupa por entender al individuo y a su sociedad. Este análisis debe incluir igualmente la ciudad o el entorno en el que se realizó por lo que, aunque sólo se centre en el contexto más inmediato del edificio, es imprescindible un conocimiento sustancial del mismo. Ello implica hacer una consulta y revisión de la bibliografía existente sobre la arqueología, historia, arte y urbanismo, abarcando un amplio abanico cronológico que debe partir, cuando menos, de la época de construcción del edificio a estudiar, y llegar hasta la actualidad. Igualmente es preciso tener en cuenta lo que puede aportar la documentación de archivo (escrita y fotográfica), que es un complemento imprescindible para conocer el origen, los cambios de la propiedad, y en ocasiones descripciones que informan de cambios en la organización. Ya que todo ello debe formar parte de la estructuración en fases del inmueble.

El hecho de que el análisis completo del edificio se relacione estrechamente con una formación histórica y arqueológica explica que la Arqueología de la Arquitectura surgiera de las Humanidades, y explica también que sea hoy una de las vías de salida profesional con más perspectivas de futuro para algunas de las enseñanzas relacionadas con éstas. Ello tiene especial relevancia para un ámbito donde estas salidas no abundan. No obstante, como toda disciplina orientada a la formación del alumno en una metodología de análisis científico, exige un elevado nivel de especialización técnica.

Aunque en general se emplean medios audiovisuales para el desarrollo de las prácticas, lo ideal es que el alumno pueda

entrar directamente en contacto con su materia de estudio, los edificios y paramentos, única forma de que pueda observar los problemas que existen en la realidad que, como siempre, es mucho más compleja y poliédrica de lo que la descripción simple del método o una imagen pueden hacer suponer. En consecuencia, unas prácticas de alto nivel como las que se postulan en el EEES, necesitan que el aula sean los edificios reales.

ESTUDIOS PREVIOS	Análisis del contexto urbano	Revisión bibliográfica	
		Documentación escrita Archivos	Documentación fiscal
			Documentación pública
			Documentación privada
		Documentación fotográfica	Fotografías antiguas
			Fotografías aéreas
		Planimetría	Catastral
			Histórica
	Evolución de la ciudad		
	Análisis e intervención previa en el edificio	Descripción del estado actual	Uso
			Situación jurídica
			Tipología
		División de Espacios. Zonificación	
		Picado de Enlucidos	
		Planimetría	Levantamiento fotogramétrico
			División Zonal
		Revisión bibliográfica	
		Documentos históricos	Fichas urbanísticas
Licencias de obras			
	Archivos		
Fuentes orales			
Documentación fotográfica	Fotografías del estado previo		
	Fotografías antiguas		
ANÁLISIS DE LA INTERVENCIÓN	Excavación	Memoria de la Intervención	
	Lectura de paramentos	Análisis estratigráfico	Identificación de UUEE
			Registros
			Construcción de diagrama
			Secuencia temporal
		Planimetría	Planos de relaciones estratigráficas
			Planos de fases
	Técnicas constructivas	Representación tridimensional	
		Identificación y descripción	
	Actividades y Grupos de Actividades	Cuadro tipológico	
		Identificación y descripción	
		Construcción de diagrama	
Cronología o Secuencia temporal		Cuadro síntesis	
Conclusiones	Evolución del edificio		

Poceso de Trabajo. El estudiante debe tener en cuenta el conjunto, aunque obviamente el mismo no puede llevarse a cabo en su totalidad.

Problemática y propuesta

El equipo de Arqueología de la Arquitectura del área de Historia Medieval de la Universidad de Jaén, viene realizando trabajos de investigación en este campo desde hace unos años. Algunos de sus miembros se encargan así mismo de la docencia de esta asignatura, que desde 2006 es obligatoria en el Plan de Estudios de Hª del Arte de dicha Universidad, y que se mantiene en el título de Grado que ha empezado a implantarse.

Por estos motivos, hemos procurado establecer un nexo entre los proyectos y contratos de investigación obtenidos en concurso público y las prácticas de los alumnos. Con el fin de sistematizar los problemas y abordar sus soluciones, se solicitó un Proyecto de Innovación Docente, concedido por la Universidad de Jaén para el periodo 2011-2012. Los datos que presentamos son el resumen de una pequeña parte de las elaboraciones y experiencias iniciales efectuadas hasta la fecha.

A) Las prácticas de arqueología. Algunos problemas

Para situar el problema en su contexto, vamos a comenzar refiriéndonos brevemente a parte de la problemática de las prácticas en arqueología. Desde principios de los años noventa del siglo XX, con la consolidación del estado de las autonomías, la arqueología experimentó un notable crecimiento, pasando de ser una actividad practicada por una minoría, y totalmente subvencionada por el estado, a convertirse en una actividad profesional. El desarrollo de una legislación que al menos en teoría trata de proteger el patrimonio arqueológico, al tiempo que se producía el desmedido crecimiento de la actividad inmobiliaria, convirtió a la arqueología en una sólida salida profesional, que en algunos momentos ha llegado a proporcionar trabajo a todos los arqueólogos disponibles. Desde el inicio de este proceso, el problema de la formación ha preocupado a los profesores responsables de la misma, ante la evidencia de que la estructura de los planes de estudio no era capaz de proporcionar una adecuada formación, sobre todo en el nivel práctico, imprescindible para todo profesional.

Inicialmente, al empezar a principios de los años noventa el proceso profesionalizante, había numerosos licenciados que se habían formado al terminar sus estudios en el seno de grupos de investigación, por lo que muchos de ellos al incorporarse al mercado de trabajo disponían de un sólido nivel de conocimientos. Pero ya a finales de dicha década el crecimiento de la actividad inmobiliaria hizo que empezaran a entrar en el mercado estudiantes sin apenas experiencias prácticas. Esta tendencia se ha incrementado en los últimos años. Finalmente, en la actualidad es la minoría que accede al postgrado la que obtiene un conocimiento más completo, aunque una vez terminados sus estudios. Por el contrario quienes optan por una salida profesional, y pasan directamente al mercado de trabajo, lo hacen con evidentes carencias, que sólo muy lentamente van compensando a través de su propio esfuerzo y de la experiencia. Esto suele ser evidente en los informes o estudios que en ocasiones realizan, que, por lo general, no pasan de la mera descripción de los trabajos efectuados, carentes, salvo excepciones, de todo análisis crítico. Esta situación, y cómo ponerle remedio forma ya parte de las reflexiones tópicas de numerosos especialistas, sin que se haya podido encontrar una solución adecuada. Y que sea un problema común a toda Europa no aporta ningún consuelo. El que la situación no haya trascendido fuera de los sectores directamente implicados probablemente se debe a que, en general, los resultados de las intervenciones raramente se incorporan o condicionan de alguna forma la realización de las obras (generalmente construcción de un edificio) que provocaron la intervención. De esta manera, como muchos autores han puesto amargamente de manifiesto, la realización de cientos de excavaciones no ha supuesto apenas avances en el conocimiento de la historia y de la cultura material de las sociedades del pasado (Malpica 2000). Ni parece preocupar a las autoridades responsables.

Pero sí preocupa a los profesionales y docentes. En las asignaturas de arqueología “tradicionales” relacionadas con el trabajo de campo, prospecciones y excavaciones fundamentalmente, las prácticas suelen limitarse a la explicación en el

aula, ya que no hay posibilidad de que durante el curso académico los alumnos asistan a una excavación durante el tiempo necesario para que puedan familiarizarse con la metodología. Además, la mayoría de las intervenciones que se llevan a cabo durante el curso escolar, tienen el carácter preventivo o de urgencia, donde la rapidez es un valor importante, lo que dificulta de forma importante la enseñanza. Esta situación es compensada tradicionalmente, en la mayoría de las universidades, por los propios profesores, que abren sus investigaciones, realizadas en base a subvenciones de muy distinto tipo, a la participación de los estudiantes interesados. Se trata por lo general de actuaciones vinculadas a proyectos de investigación, en la que es el director del trabajo quien decide cuando va a llevarse a cabo la intervención, y que puede ralentizarla para dedicar parte de su tiempo y recursos a la formación. Suelen realizarse en periodos vacacionales, únicas fechas en las que los estudiantes pueden asistir de modo regular a las mismas sin perjudicar el resto de sus estudios, y por tanto no son auténticas prácticas, ni pueden estar sujetas a evaluación.

Por otro lado, es frecuente que esas prácticas se limiten a la enseñanza de la metodología de excavación o prospección. Todos los especialistas son conscientes de que el trabajo de campo es sólo la fase de toma de datos, que debe ir seguida de la elaboración del análisis y de las conclusiones, y que éstas deberían formar parte también de las prácticas. Pero puesto que el alumno suele participar en una excavación cuando ya ha “pasado” la asignatura, es muy difícil que como tal alumno pueda participar en el proceso de análisis. Además, el tiempo necesario para estos últimos trabajos hace que cuando el profesor dispone de datos suficientes como para poder integrar una excavación en las prácticas, dicho alumno ya esté terminando sus estudios. De esta forma, y aunque esta no sea la voluntad de los docentes, las prácticas sobre el terreno se configuran en la realidad como independientes con respecto a la elaboración del análisis de laboratorio y de la obtención de las conclusiones.

Dicho análisis tiene que incluir numerosos elementos, empezando por la elaboración de las *matrix* de la intervención, instrumento que es imprescindible en casi todas las actividades arqueológicas, pero que no suelen formar parte de las prácticas. Pero en el caso de que se trate de enseñar al alumno a hacer la *matrix* de una excavación, se utilizan estratigrafías hipotéticas, o de intervenciones donde el alumno no ha participado, lo que dificulta reconstruir las cadenas de conocimiento, ya que sobre dichas excavaciones el alumno sólo tendrá un conocimiento muy relativo e indirecto.

Son muchas las experiencias que se han intentado para solucionar estos problemas, sin que realmente haya un método adecuado. En consecuencia, la formación práctica real, en la que el trabajo de campo va seguido del análisis y de la elaboración de las conclusiones sólo se produce a partir del nivel de postgrado, cuando el estudiante no está constreñido por el horario de clases.

B. Las prácticas de Arqueología de la Arquitectura

La problemática descrita es semejante a la que se produce en la Arqueología de la Arquitectura, aunque con algunas diferencias relevantes. En primer lugar, la disciplina en nuestro país está desarrollándose con mayor lentitud, por lo que aún es posible planificar la formación. Y debe hacerse, ya que sin duda es un campo profesional con un gran futuro.

Es indiscutible que la Universidad actual se caracteriza por la implantación de un sistema de enseñanza que se concibe como un proceso de aprendizaje-enseñanza por competencias. En consecuencia, una de las competencias esenciales que perseguimos es que el alumno entienda que la arquitectura es fruto de las manifestaciones materiales de cada sociedad y que sea capaz de compararlas y analizarlas. Al mismo tiempo, debe aprender a comprender, a través de ella, el cambio histórico y cultural mediante un análisis sincrónico y diacrónico de la misma.

En consecuencia, el contenido de las prácticas que proponemos dentro de la enseñanza de esta disciplina contempla,

lógicamente, la documentación de las UUEE, que es lo que equivaldría a la parte de los trabajos de campo habituales a los que asisten los alumnos de arqueología pero además, y al contrario que en la excavación o la prospección, la descripción de dicho trabajo no es suficiente ni siquiera para “cubrir el expediente”, ya que lo que se pide es precisamente el análisis de la evolución del edificio. Como hemos señalado, estos estudios se solicitan por lo general como parte de los análisis previos a las restauraciones y con la intención, al menos teórica o inicial, de que sus resultados sirvan para mejorar dicho proyecto. Por tanto la formación del estudiante que aspire profesionalmente a trabajar en este campo debe incluir de partida los conocimientos relativos al análisis.

Consecuentemente, en un plan realmente formativo, una parte importante de las prácticas deben estar orientadas a la elaboración de las *matrix*, tanto de UUEE, como de Actividades y Fases y a la obtención de conclusiones. Como decimos, esta parte de las prácticas es precisamente aquella en la que se desarrollan importantes competencias profesionalizantes, tanto en el ámbito del análisis científico, como en el de los sistemas de representación de las conclusiones alcanzadas. Es donde el alumno se inicia en la elaboración de las planimetrías estandarizadas, cuadros de relaciones, etc. utilizadas en la Arqueología de la Arquitectura. El modelo que proponemos exige que el alumno, tras hacer la lectura sobre el edificio o el paramento, realice la *matrix* del mismo, conformando todo el proceso una sola unidad. Ello es posible porque al contrario que en una excavación, con frecuencia los paramentos no desaparecen, o tardan mucho en hacerlo. Es decir, un edificio que no sea inmediatamente restaurado o un paramento que no sea enfoscados tras la lectura, etc. pueden servir de base al análisis de los estudiantes. Esta posibilidad es lo que diferencia las prácticas de Arqueología de la Arquitectura, de las prácticas de excavación, y la base de partida de nuestra argumentación, y de la novedad y la innovación de estas propuestas.

C. Los elementos de una alternativa

Para superar estos problemas, hay que enfrentarse a la realidad de las condiciones de investigación en Arqueología de la Arquitectura:

- a.- Por lo general se trata de intervenciones vinculadas a la restauración, con límites de tiempo para su realización.
- b.- Se llevan a cabo en edificios o espacios cerrados, con acceso limitado por la propiedad y las condiciones de estabilidad en las que suelen encontrarse los bienes objeto de estudio.
- c.- Rara vez puede coincidir el estudio científico, con los periodos de interés para la docencia. Ni es posible dilatar su duración a las exigencias de ésta.
- d.- En su mayor parte se encuentran fuera de la ciudad en la que se imparte la docencia universitaria, lo que dificulta el acceso.

Al plantear las intervenciones de Arqueología de la Arquitectura como docente-formativas deben solucionarse varios problemas relacionados con lo anterior, el conocimiento, el lugar y los costes:

- a) Debe disponerse de levantamientos de los alzados de los mismos, para recoger los datos observables, y poder luego realizar el análisis en el aula. Éstas tienen un alto coste, y no suele haber recursos docentes para su elaboración.
- b) Los paramentos que se emplean en las prácticas deben haber sido analizados en profundidad con anterioridad a las mismas, para que el alumno tenga la oportunidad de confrontar el trabajo desarrollado durante sus prácticas con el realizado sobre el mismo edificio por especialistas.
- c) Debe ser posible estudiar durante las prácticas directamente los paramentos.
- d) Para que tengan la consideración de prácticas, éstas deben poder efectuarse durante el periodo lectivo, y cuando mejor convenga al desarrollo de la asignatura, de forma que sean realmente prácticas de la misma y puedan ser evaluadas.

e) Deben tener distintos niveles de dificultad, de forma que quepa una formación progresiva.

A partir de las necesidades y problemas se han estudiado diversas soluciones. Por el momento en dos de ellas hemos tenido ya experiencias satisfactorias:

A) Al obtener en concurso el estudio arqueológico (excavación y Arqueología de la Arquitectura) del Palacio del siglo XVII Villalbos-Nicuesa, conocido en Jaén como “Palacio del Conde-Duque”, propiedad de la Caja de Ahorros de Jaén [2], se incluyeron cláusulas que aseguraban la posibilidad de realizar prácticas en él mismo, mientras no se iniciase el proceso de restauración. Ello ha garantizado su uso como centro de prácticas durante dos años:

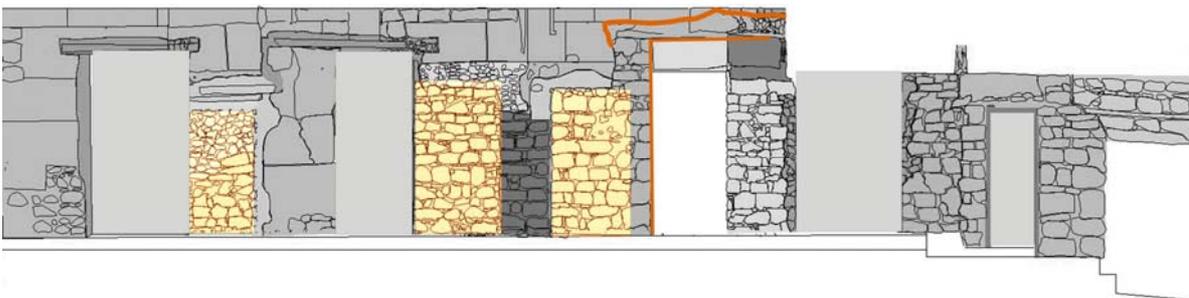
TEXTO DEL CONTRATO REUNIDOS

DE UNA PARTE, DON JAVIER LAPLANA PADRINO Y DON ANDRES LIETOR GARRIDO (...) EN REPRESENTACIÓN DE LA ENTIDAD CAJA PROVINCIAL DE AHORROS DE JAÉN...

Y DE OTRA DON VICENTE SALVATIERRA CUENCA (...) EN NOMBRE PROPIO Y REPRESENTACIÓN DEL ÁREA DE HISTORIA MEDIEVAL DE LA UNIVERSIDAD DE JAÉN

CLAUSULAS

*3ª Como parte del precio del contrato se autoriza al Área de Historia Medieval, en tanto no comiencen los trabajos de restauración, a poder realizar clases prácticas de arqueología **no intrusiva** en el inmueble. No obstante para ello deberá garantizarse que el inmueble reúne las condiciones adecuadas de seguridad, por lo que para su acceso en el momento en que haya de producirse deberán contar con la autorización de los arquitectos a cargo del proyecto y del especialista en seguridad laboral, eximiendo a la Caja de cualquier responsabilidad al respecto.*



Fachada Norte Interior, sobre la que se ha realizado parte de las lecturas.

De esta manera, tras el proceso de documentación y estudio del edificio durante un año, se disponía ya de todo el material técnico (fotos, planimetría) y de análisis (*matrix*, conclusiones previas, etc.) que permitía utilizar dicho edificio como laboratorio de prácticas controlado. Lo que ha podido hacerse durante dos cursos, con aceptables resultados según los resultados de las evaluaciones de dichas prácticas. El proceso de trabajo seguido es innovador ya desde su comienzo puesto que el alumno, antes de llegar al edificio en cuestión, se ha enfrentado a una nueva forma de representación de la realidad que, según los casos, puede ir desde la fotogrametría de los alzados del inmueble mediante su dibujo piedra a piedra, hasta la fotografía rectificadora de los mismos. Aunque estas técnicas de representación se exponen detenidamente en clase, el afrontarlas directamente con el documento real que supone el alzado representado les permitirá discriminar

en un futuro profesional cercano entre las distintas técnicas existentes.

Una vez superado este primer paso, se procede a la lectura de uno de los alzados por cada alumno, de forma individual, lectura que, una vez finalizada, es posteriormente discutida entre la clase y con el profesor hasta que se consigue una puesta en común. El proceso finaliza con el estudio del edificio en su totalidad identificando las fábricas realizadas sincrónicamente y diacrónicamente lo que les permite determinar las distintas fases constructivas del mismo.



B) Todo contrato de investigación realizado a través de la OTRI implica el pago de una tasa a la Universidad por el uso de las instalaciones y servicios de la misma. Una parte de dicha tasa revierte al Departamento y en nuestro caso al área. Se han utilizado parte de dichos fondos para la realización de fotogrametrías de paramentos exteriores de edificios existentes, que puedan ser examinados en cualquier momento. Es el caso de uno de los paramentos de la iglesia de San Juan (Jaén), que muestra algunos elementos que indican transformaciones en el edificio, y que permiten el establecimiento de una secuencia relativa de los cambios. El mismo ha sido empleado como “aula de prácticas” durante varios años. Además, en este caso, ha sido posible facilitar también la documentación para que sobre él mismo puedan impartir clases profesores invitados, especialmente útiles en clases prácticas impartidas en el master de Turismo, Arqueología y Naturaleza de la Universidad de Jaén.

CONCLUSIONES

Ambas opciones han permitido el desarrollo de prácticas sobre el terreno durante los últimos años, tanto de alumnos de los últimos cursos de la Licenciatura, como del Master, sin que las mismas exigieran especiales esfuerzos en cuanto a la organización de horarios, ni costes inasumibles para el Departamento. De este modo, procuramos estimular la participación de alumnado con el objetivo de que aprendan, no solo las técnicas propias de esta nueva disciplina sino, también, a defender sus posiciones mediante argumentos sólidos y empíricamente demostrables ante el profesor y ante el resto de sus compañeros en un debate continuo que solo finaliza cuando todas las partes han llegado a un convencimiento común. Estas actividades también son fundamentales para que el alumno aprenda a utilizar correctamente los conceptos adquiridos en las clases teóricas y para lograr que consiga desenvolverse de manera fluida en una comunicación oral. Estamos convencidos de que la conjunción de estas variables consolidan la formación de nuestros futuros especialistas en Patrimonio puesto que les proporcionan las herramientas necesarias que les van a permitir incorporarse al mundo laboral de inmediato, con pleno conocimiento de las exigencias a las que van a estar sometidos pero también con la certeza de que su formación le va a posibilitar solventarlas.

Bibliografía y Referencias.

Azkarate, A. *et alii*. *Catedral de Santa María Vitoria-Gasteiz. Plan Director de Restauración. Volumen I*. Vitoria: Diputación Foral de Álava. Fundación Catedral Santa María, 2001.

Caballero, L., Utrero, M^aA., Arce, F., Fragero, J.I., *La iglesia de San Miguel de Lillo (Asturias). Lectura de paramentos*. 2006. Ediciones TREA S.L. y EDIUNO, Oviedo, 2006.

Gutiérrez Lloret, S. *Arqueología. Introducción a la historia material de las sociedades del pasado*. Alicante, Universidad de Alicante, 1997

Malpica, A.: “¿Sirve la arqueología urbana para el conocimiento histórico. El ejemplo de Granada?”. Ed. Lorenzo Cara: *Ciudad y Territorio en al-Andalus*, Granada, 2000, pp. 21-59.

Montilla. I.; Navarro, M.; Salvatierra, V. “Un estudio de arqueología de la arquitectura en el palacio Villalvos-Nicuesa. Jaén”. (en prensa).

Salvatierra, V. (Ed.) *El palacio Villalvos-Nicuesa. Un estudio de Arqueología de la Arquitectura*. (En prensa)